

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.320
11 de julio de 1985
ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 320ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 11 de julio de 1985, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. BACHIR ULD-RUIS

(Argelia)

PRESENTES EN LA SESION

<u>Alemania, República Federal de:</u>	Sr. H. WEGENER Sr. F. ELBE Sr. M. GERDTS Sr. W. N. GERMANN
<u>Argelia:</u>	Sr. B. ULD-RUIS Sr. L. MUSSAUI Sr. A. BELAID
<u>Argentina:</u>	Sr. J. CARASALES Sr. R. GARCIA MORITAN
<u>Australia:</u>	Sr. R. BUTLER Sr. R. ROWE Srta. J. COURTNEY
<u>Bélgica:</u>	Sr. M. DEPASSE Sr. J. RAEYMAECKERS
<u>Birmania:</u>	U MYA THAN Y HLA MYINT
<u>Brasil:</u>	Sr. C. A. de SOUZA e SILVA Sr. S. de QUEIROZ DUARTE
<u>Bulgaria:</u>	Sr. V. TELLALOV Sr. B. KONSTANTINOV Sr. P. POPCHEV Sr. K. STANKOV
<u>Canadá:</u>	Sr. M. ROCHON Sr. R. VANIER Sr. F. R. CLEMINSON
<u>Cuba:</u>	Sr. C. LECHUGA Sr. H. RIVERO Sr. J. L. GARCIA

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Checoslovaquia:

Sr. M. VEJVODA

Sr. J. HAJGAR

China:

Sra. WANG ZHIYUN

Sr. LIN CHENG

Sr. LING

Sr. XIA YISHAN

Sr. JIANG ZHENXI

Sra. ZHOU YUNHUA

Sr. ZHONG WANGTHONG

Egipto:

Sr. S. ALFARARGI

Sr. M. BADR

Sr. A. ABBAS

Estados Unidos de América:

Sr. D. LOWITZ

Sr. R. LEVINE

Sra. M. WINSTON

Sr. D. LAMBERT

Sr. T. BARTHELEMY

Sr. P. LEMBESIS

Etiopía:

Sr. K. KEBEDE

Sr. F. YOHANNES

Francia:

Sr. J. JESSEL

Hungría:

Sr. D. MEISZTER

Sr. F. GAJDA

Sr. T. TOTH

India:

Sr. S. KANT SHARMA

Indonesia:

Sr. S. SUTOWARDOYO

Sr. B. DARMOSUTANTO

Sra. R. TANZIL

Sr. HARYOMATHRAM

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Italia:

Sr. M. ALESSI
Sr. F. PIAGGESI
Sr. G. ADORNI BRACCESI
Sr. M. PAVESE

Japón:

Sr. R. IMAI
Sr. M. KONISHI
Sr. K. KUDO

Kenya:

Sr. P. N. MWAURA

Marruecos:

Sr. O. HILALE

México:

Sr. A. GARCIA ROBLES
Sra. Z. GONALEZ Y REYNERO
Sr. P. MACEDO RIBA

Mongolia:

Sr. L. BAYART
Sr. S. O. BOLD

Nigeria:

Sr. C. V. UDEDIBIA

Países Bajos:

Sr. R. J. VAN SCHAIK
Sr. R. MILDERS

Pakistán:

Sr. K. NIAZ

Perú:

Sr. P. CANNOCK
Sr. J. GONZALEZ TERRONES
Sr. J. RUBIO CORREO

Polonia:

Sr. S. TURBANSKI
Sr. J. RYCHLAK

Reino Unido:

Sr. R. I. I. CROMARTIE
Sr. R. J. S. EDIS
Sr. I. P. CHALMERS
Sr. K. I. MALIN
Sr. D. A. SLINN

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

<u>República Democrática Alemana:</u>	Sr. H. ROSE Sr. A. BRIE Sr. W. KRUTZSCH Sr. D. FELSKÉ Sr. M. SILMEIDES
<u>República Islámica del Irán:</u>	Sr. N. KAZEMI KAMYAB Sr. F. SHAHABI SIRJANI
<u>Rumania:</u>	Sr. I. DATCU Sr. A. POPESCU Sr. V. FAUR Sr. S. POP
<u>Sri Lanka:</u>	Sr. J. DHANAPALA
<u>Suecia:</u>	Sr. R. EKEUS Sr. L. E. WINGREN
<u>Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas:</u>	Sr. V. L. ISSRAELIAN Sr. M. E. KOKEYEV Sr. Y. N. NOVOSADOV Sr. S. V. KOBYSH
<u>Venezuela:</u>	Sr. O. GARCIA GARCIA
<u>Yugoslavia:</u>	Sr. M. MIHAJLOVIC
<u>Zaire:</u>	Sr. O. N. MONSHEMVULA
<u>Secretario General de la Conferencia de Desarme y Representante Personal del Secretario General:</u>	
<u>Secretario General Adjunto de la Conferencia de Desarme:</u>	Sr. V. BERASATEGUI

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Declaro abierta la 320ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Permítanme ante todo que dé la bienvenida entre nosotros a los participantes del programa de las Naciones Unidas de becas sobre desarme para el año 1985. Estos becarios asistirán a las sesiones plenarias de la Conferencia en el marco de su programa de estudios. Les deseo pleno éxito en esos estudios.

La Conferencia prosigue el examen del tema 3 de su agenda titulado "Prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas". Sin embargo, de conformidad con el artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá plantear cualquier tema que guarde relación con la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores figuran los representantes de Checoslovaquia, el Reino Unido, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la República Federal de Alemania y México.

Tiene la palabra el representante de Checoslovaquia, Excmo. Sr. Embajador Vejvoda.

Sr. VEJVODA (Checoslovaquia) [traducido del inglés]: Permítame, ante todo, señor Presidente, que exprese la profunda satisfacción de la delegación checoslovaca al ver al representante de Argelia, país con el que Checoslovaquia mantiene relaciones de amistad y de muy activa cooperación, en la Presidencia de nuestra Conferencia. Su tarea en este penúltimo mes del período de sesiones del año en curso no es fácil, porque no hay más remedio que constatar que las cosas no marchan en la esfera del desarme. Pero no hay que permitir que el pesimismo gane terreno en nuestra Conferencia. Huelga decir que en los esfuerzos que usted despliegue en calidad de Presidente puede contar con el apoyo completo y la cooperación de la delegación de Checoslovaquia. Quisiera asociarme también a todos los oradores precedentes que han dado las gracias al Embajador Bagbeni Adeito Nzengeya, del Zaire, por su eficaz desempeño de la Presidencia durante el mes de junio.

Permítame igualmente que dé la bienvenida al Embajador Jessel, de Francia.

Estamos ahora casi a la mitad de la segunda parte del período de sesiones. Dentro de algunas semanas clausuraremos nuestros trabajos por este año, y parece muy probable que no vayamos a poder presentar resultado concreto alguno. Es un desenlace más que pobre, especialmente en el año en que va a reunirse la tercera Conferencia de Examen del Tratado sobre la No Proliferación. A este respecto es muy de lamentar que nuevamente se haya impedido que la Conferencia de Desarme adopte medidas sobre aquellos temas de su agenda que guardan directa relación

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

con los esfuerzos encaminados a reforzar el régimen de la no proliferación. La prohibición de los ensayos nucleares, la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el comienzo del proceso de desarme nuclear no se abordarán efectivamente antes de la tercera Conferencia de Examen del Tratado sobre la No Proliferación. Supongo que todos los presentes en la sala conocen demasiado bien los motivos por los que la Conferencia de Desarme no está en condiciones de ponerse a trabajar sobre estas cuestiones. Es muy lógico que dado el presente estancamiento, se reflexione mucho en busca de medidas prácticas y específicas que puedan anunciar un viraje y establecer condiciones propicias para la solución de problemas vitales del desarme nuclear.

Un paso en esta dirección, que tendría consecuencias importantes, sería la declaración de una moratoria sobre los ensayos nucleares. La propuesta de la Unión Soviética de que se concierte esa moratoria, que estaría en vigor hasta que se negocie un tratado sobre la cesación general y completa de los ensayos de armas nucleares, ha sido formulada hace ya tiempo. No tenemos noticia de una respuesta adecuada por parte de los Estados Unidos. Recientemente se ha reiterado esta propuesta y se ha sugerido una fecha, el 6 de agosto, (o cualquier otra fecha anterior) para proclamar la moratoria. Sostenemos que esta propuesta merece la más seria consideración. Desatenderla no se avendría con una actitud responsable ante problemas que afectan a intereses vitales de la seguridad de todas las naciones.

Esta Conferencia, junto con otros muchos foros de negociación multilateral y bilateral, lleva decenios negociando el desarme. Aunque los progresos han sido lentos, se han logrado y respetado varios acuerdos importantes. Resulta inquietante, sin embargo, observar que ese período puede estar acabándose, ya que en diversas ocasiones se ha puesto en tela de juicio lo acertado de respetar los tratados de desarme. Ello es aplicable al acuerdo SALT II, así como a los dos acuerdos concertados entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre la limitación de los ensayos nucleares subterráneos y sobre las explosiones nucleares con fines pacíficos. Pero lo más preocupante es que esté en marcha un envite político para utilizar los últimos adelantos tecnológicos de tal manera que se pondría en peligro diversos acuerdos importantes de desarme, en primer lugar el tratado ABM de 1972. Me refiero evidentemente a la denominada Iniciativa de Defensa Estratégica promovida por el actual Gobierno de los Estados Unidos. El mero anuncio de esa iniciativa, que no tiene nada en común con un deseo sincero y realista de seguridad, y las presiones para su aplicación han tenido ya y siguen

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

teniendo una repercusión negativa en la evolución de las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y en el conjunto de las relaciones Este-Oeste. Ello se ha visto con toda claridad durante la primera serie de las negociaciones de Ginebra entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre el conjunto de cuestiones relativas a los armamentos espaciales y nucleares. Por lo que hemos oído, también la segunda serie está decisivamente marcada por la insistencia machacona en la aplicación de la IDE. Al parecer, una de las partes tiende a olvidar que solamente un acuerdo que abarque todas las tres esferas, es decir, las armas nucleares estratégicas, las armas nucleares de alcance intermedio y las armas espaciales, puede evitar una situación en que las limitaciones establecidas en una o dos de ellas resulten menoscabadas por la ausencia de límites para los adelantos científicos y técnicos en la tercera.

La puesta en práctica de la IDE sería un precedente muy peligroso por cuanto volvería a abrir para la carrera armamentista el cauce que se cerró hace 13 años con el Tratado ABM. No es demasiado sorprendente que en fecha reciente se hayan expuesto diversas interpretaciones, con frecuencia discrepantes, respecto del Tratado ABM. Una de ellas pretende hacernos creer que el Tratado permite los ensayos de armas espaciales. Y esto no es el criterio puramente personal de un experto en la materia. Tal conclusión se recoge en la declaración del Pentágono publicada en abril del presente año. En el informe se enumeran 15 experimentos de importancia que, según el Pentágono, podrían realizarse sin violar el Tratado ABM. Se incluyen asimismo experimentos para ensayar armas con base en el espacio destinadas a derribar los proyectiles enemigos en vuelo hacia sus objetivos. Cuando se plantearon dudas justificadas al respecto, se ofreció una explicación "flexible", diciendo que lo que esas armas destruirían sería armas antisatélites, y no misiles antibalísticos. El Director adjunto de la Federación de Científicos Estadounidenses, John Pike, reaccionó ante esa explicación manifestando que semejante ensayo sería "tirar el dinero" porque la fuerza aérea conoce ya el modo de derribar armas antisatélite.

Los promotores de la IDE aluden a presuntas violaciones del Tratado ABM por parte de la Unión Soviética. Los emisarios estadounidenses son muy activos y adoctrinan al público por doquier en ese aspecto. Pero no obstante la abundancia de palabras, jamás han presentado, que nosotros sepamos, una sola prueba seria. Hay que añadir que, hace pocos días Mikhail Gorbachov, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, invitó a los Estados Unidos a reafirmar, junto con la Unión Soviética, su adhesión al régimen

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

establecido en el tratado ABM, cuya duración es ilimitada. Dijo también, y estoy citando la respuesta de M. Gorbatchov al mensaje recibido de la Unión de Científicos Comprometidos: "La Unión Soviética no desarrolla armas espaciales ofensivas ni amplios sistemas de defensa contra los misiles o los fundamentos de tal defensa; antes bien, respeta escrupulosamente, en su totalidad y en sus distintos aspectos, las obligaciones que ha asumido en virtud del Tratado, observa rigurosamente el espíritu y la letra de ese importantísimo instrumento. Exhortamos a los dirigentes de los Estados Unidos a que se asocien a nosotros en la solución de esta tarea y renuncien a los planes con miras a la militarización del espacio ultraterrestre, que darán inevitablemente al traste con ese instrumento que constituye un eslabón fundamental de todo el proceso conducente a la limitación de los armamentos nucleares".

Los temores de que la carrera armamentista se extienda al espacio ultraterrestre no son enteramente nuevos. En numerosas ocasiones hemos escuchado en esta Conferencia y en el Comité que la precedió a delegados del Este, de los países no alineados y de Occidente, expresar su temor de que la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, y precisamente la IDE, surtan consecuencias enormemente desfavorables para el género humano. Desde entonces nos hallamos sometidos a una vasta campaña de propaganda de los Estados Unidos que, partiendo del lema de que la IDE hará obsoletas las armas nucleares, pretende que se mantendrá tan sólo en la esfera de la investigación para alegar recientemente que no es sino una idea, muy lejos de aplicarse, etc. Pero es difícil dar crédito a todos esos argumentos cuya finalidad consiste precisamente en apaciguar a la opinión pública mundial. Recordamos perfectamente que al anunciarse la IDE se dijo que la Unión Soviética no podría nunca llegar al mismo nivel porque está rezagada en la tecnología necesaria. Así pues, estuvo claro desde el principio que realmente ese proyecto es resultado y manifestación de un esfuerzo constante y a largo plazo por alterar el equilibrio estratégico militar en términos cualitativamente nuevos. Es la culminación de los esfuerzos orientados a lograr la supremacía militar sobre la Unión Soviética, interceptar un ataque nuclear de represalia y desarrollar nuevos medios de chantaje y diktat. Aunque quisiéramos admitir que la IDE tiene algo que ver con la defensa, es harto evidente que sus finalidades básicas son ofensivas, porque la defensa propuesta se apoya en una sola y única ambición: incrementar las posibilidades generales ofensivas. El intenso desarrollo que también se registra últimamente en las posibilidades ofensivas de los Estados Unidos es la mejor confirmación de esta simple verdad. Y, ¿cuáles serían sin duda las consecuencias de la IDE?

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

En un sentido más amplio, la IDE arrojaría dudas sobre todos los acuerdos vigentes entre la URSS y los Estados Unidos en materia de limitación de los armamentos. Además del Tratado ABM, comprometería también diversos acuerdos multilaterales, como el de Moscú de 1963 sobre la prohibición parcial de los ensayos, el Tratado sobre el espacio ultraterrestre, de 1967, y el Tratado sobre la No Proliferación. Con el avance de las investigaciones y los ensayos en el marco de la IDE, surgirán inevitablemente consecuencias cada vez más perjudiciales para los acuerdos existentes de limitación de los armamentos. Me interesa recalcar lo de "las investigaciones y los ensayos". Por lo general, los resultados de una investigación se someten inmediatamente a ensayo. Cabe preguntarse si se puede disociar clara y tajantemente la investigación y el ensayo. Si eso fuera posible, evidentemente tendría que reflejarse en una reducción considerable de los costos del programa. Hay, desde luego, otras posibles consecuencias. Está perfectamente claro que ante unas capacidades defensivas/ofensivas reforzadas en el espacio ultraterrestre, nadie querría reducir su propio potencial de misiles balísticos. Esto hará más difícil el logro de acuerdos sobre control de armamentos en las negociaciones bilaterales de Ginebra, así como en otros foros. Por lo tanto, aumentaría el peligro de estallido de una guerra nuclear.

Un buen ejemplo a este respecto nos lo proporcionan las investigaciones relativas a los láseres de rayos X. Cuando hablan de la IDE, los funcionarios de la Administración de los Estados Unidos suelen hacer hincapié en el empleo de dispositivos no nucleares para destruir misiles en el espacio. Al propio tiempo, prosiguen intensamente las investigaciones sobre un arma espacial de láser de rayos X, accionada por una bomba nuclear. Hace unas semanas se dio cuenta de un progreso importante en el desarrollo de tal arma, consistente en incrementar el fulgor y, por ende, la potencia del dispositivo de rayos X mediante la concentración de sus rayos. El láser de rayos X, en cuyo desarrollo viene trabajando durante casi cinco años el Laboratorio Nacional Lawrence Livermore, de California, utiliza una explosión nuclear como fuente de energía. ¿Qué garantía hay de que los planificadores militares estadounidenses resistirán la tentación de hacer uso de este último adelanto y de que finalmente no se emplazarán armas nucleares en el espacio ultraterrestre? Comoquiera que sea, hasta ahora no hemos visto mucha moderación en los esfuerzos tendientes a utilizar con fines militares los progresos científicos y tecnológicos. Eminentes políticos y expertos han sostenido ya que IDE significa una nueva proliferación vertical de los armamentos nucleares. Por otra parte no cabe descartar el peligro de que si una de las dos Potencias nucleares más fuertes sigue desarrollando misiles balísticos defensivos/ofensivos, los

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

demás Estados poseedores de armas nucleares puedan sentir también la tentación de adoptar las medidas correspondientes en la esfera nuclear, aumentando así la proliferación vertical de esas armas.

La actitud ampliamente crítica o, por lo menos, muy reservada ante la IDE, inclusive entre los aliados de los Estados Unidos, es uno de los motivos por los que el Gobierno de Reagan trata de conseguir la aprobación de sus aliados en Europa occidental miembros de la OTAN para la participación de esos países en la IDE, primordialmente en forma de una promesa de que no la pondrán en tela de juicio, sino que la apoyarán, y de que están dispuestos a asumir sin rechistar su plena repercusión en sus propios intereses en Europa y en el mundo. Lo que está en juego no es la accesibilidad al todavía dudoso progreso científico y tecnológico que pueda significar la aplicación de la IDE para el desarrollo de la economía civil, sino la oportunidad ilimitada de "trasvasar" las posibilidades científicas y tecnológicas de Europa occidental. Eso quiere decir que no habría pedidos importantes susceptibles de estimular el desarrollo económico de Europa occidental, sino pequeñas migajas del complejo militar-industrial estadounidense, y, lo que es aún más importante, sería la forma de espumar la flor y nata del progreso científico y tecnológico de Europa.

Las consecuencias económicas de aplicación de la IDE no tendrían en verdad precedente. La IDE conduciría a una desviación masiva de recursos materiales, humanos y financieros hacia fines militares, sustrayéndolos a los fines civiles. Esa desviación multiplicaría sin duda los actuales problemas económicos del mundo, y ocasionaría reducciones sustanciales de las actividades en el sector social. Cualquier nuevo aumento en los ya masivos gastos militares tendría efectos adversos no sólo para las economías de los países directamente involucrados, sino también para el resto del mundo, en particular para los países de recursos más limitados.

Hay otro aspecto todavía más negativo de la aplicación de la IDE, también de carácter económico. Cuantos más recursos se inviertan y más millares de personas dependan de tal proyecto en sus carreras profesionales, más difícil será detenerlo, y de ese modo adquirirá impulso por sí mismo.

Cuanto más se analiza el proyecto de la IDE y sus posibles repercusiones, más se afianza uno en el convencimiento de que se precisa un enfoque totalmente distinto, en particular por lo que hace al espacio ultraterrestre. Un ejemplo destacado es la moratoria sobre el empleo de armas antisatélite en el espacio ultraterrestre, iniciativa formulada por la Unión Soviética hace dos años,

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

así como su decisión de respetar esa moratoria mientras los demás Estados hagan otro tanto. Esta moratoria crea condiciones favorables para el logro de un acuerdo que ponga enteramente fin a los esfuerzos destinados a desarrollar nuevos sistemas antisatélite, y para que se renuncie a los sistemas de ese tipo que ya poseen la Unión Soviética y los Estados Unidos, incluso aquellos cuyo ensayo no se ha terminado todavía.

En lo que respecta al espacio ultraterrestre, opinamos que las negociaciones bilaterales y multilaterales deben complementarse recíprocamente. Por eso nos congratulamos del establecimiento de un Comité ad hoc para la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, y estamos plenamente dispuestos a cooperar con las demás delegaciones de la Conferencia de Desarme en la realización de su mandato. Más concretamente nuestros puntos de vista respecto a la manera de hacerlo constan en el documento de trabajo de un grupo de países socialistas distribuido con la signatura CD/607 y presentado el martes por el Embajador Bayart, de Mongolia, a quien me complace en felicitar hoy con motivo de la fiesta nacional de su país.

Permítame, señor Presidente, que termine expresando la firme creencia de mi delegación de que el Comité sobre el espacio ultraterrestre está en condiciones de realizar una labor útil ya durante el actual período de sesiones. Lo que hace falta es un enfoque constructivo por parte de todas las delegaciones, basado en el entendimiento de que la prevención de una carrera armamentista en el espacio corresponde a los intereses vitales de todas las naciones.

El espacio debe utilizarse por toda la humanidad con fines pacíficos, para la comunicación, la educación, la transferencia de información y la vigilancia de los recursos naturales. Esa es la esfera en la que deben cooperar los científicos del mundo entero. Teniendo en su mente esta noble tarea, la Academia de Ciencias de Checoslovaquia va a organizar un coloquio internacional sobre este tema, que esperamos aporte incentivos para la cooperación pacífica espacial de todos, Este y Oeste, Norte y Sur. Ello reportará ciertamente al género humano mayores beneficios que cualquier plan de guerra de las galaxias.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de Checoslovaquia su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante del Reino Unido, Excmo. Embajador Cromartie.

Sr. CROMARTIE (Reino Unido) [traducido del inglés]: Señor Presidente, como es la primera vez que intervengo en sesión plenaria este mes, deseo felicitarle por ocupar la Presidencia durante el mes de julio. Espero que sea un buen augurio para nuestros esfuerzos conjuntos el que iniciemos este mes con el segundo ciclo alfabético de Presidentes. Me congratulo de los esfuerzos que está realizando usted para resolver los problemas con que se enfrenta la Conferencia y le prometo el pleno apoyo de mi delegación en su importante y difícil tarea. También quiero expresar el agradecimiento de mi delegación a su predecesor, el Embajador Bagbeni del Zaire, por la forma tan capaz en que desempeñó la Presidencia durante el mes de junio.

Deseo hablar hoy de los temas de nuestra agenda relacionados con las cuestiones nucleares y, como contribución práctica a nuestros trabajos, presento un nuevo documento sobre la vigilancia sísmológica de una prohibición completa de los ensayos.

Como señaló nuestro Ministro, Sr. Luce cuando habló en la Conferencia el 12 de marzo, el fondo de nuestros debates sobre cuestiones nucleares es más esperanzador que el año pasado gracias a la reanudación de las negociaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre armamentos nucleares y sobre el nuevo tema de las armas espaciales. Hace poco se han formulado algunos comentarios públicos negativos procedentes de determinadas fuentes acerca de las perspectivas de estas negociaciones, pero mi delegación opina que esos comentarios son prematuros, como mínimo. Siempre ha estado claro que, dadas la importancia y complejidad de sus temas, esas negociaciones serían largas y difíciles. Sin embargo, estas negociaciones bilaterales entre las dos Potencias que poseen la abrumadora mayoría de las armas nucleares y la mayor capacidad militar en el espacio ofrecen, con mucho la esperanza más realista de detener la carrera de armamentos nucleares e iniciar el proceso de reducción de esos armamentos.

Por eso, mi delegación, al igual que con otras, se ha considerado en condiciones de aceptar los llamamientos a iniciar negociaciones multilaterales sobre este tema en la Conferencia de Desarme, en relación con el tema 2 de nuestra agenda. Creemos que toda negociación de este tipo sería poco realista, prematura, y sería muy posible que fueran en detrimento de las perspectivas de las negociaciones bilaterales. Por la misma razón no consideramos que la creación de un órgano subsidiario en relación con este tema de la agenda sirva para nada en el momento actual.

Opinamos que, en relación con el tema 6 de nuestra agenda referente a las garantías negativas de seguridad, la declaración unilateral que ha hecho el

(Sr. Cromartie, Reino Unido)

Reino Unido sigue siendo una declaración firme, creíble y fiable de nuestra política sobre la utilización de nuestras armas nucleares. No nos oponemos al principio de una convención internacional sobre este tema, pese a que la labor realizada en los anteriores órganos subsidiarios de esta Conferencia ha puesto de relieve las dificultades que entraña la elaboración de un instrumento de esa índole.

Respecto del tema 3 de la agenda de la Conferencia, la prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas, reconocemos la vital importancia de la prevención de la guerra nuclear. Como Estado poseedor de armas nucleares, el Reino Unido reconoce que tiene la responsabilidad de hacer cuanto esté a su alcance para asegurar que jamás se utilicen las armas nucleares. Nuestra política sigue siendo la disuación de la agresión y la prevención de todo tipo de guerra. Nuestro enfoque de este tema está expuesto plenamente en el proyecto de resolución que, junto con otras delegaciones, presentamos a la Primera Comisión durante la última Asamblea General, así como en nuestra respuesta a la nota del Secretario General, de 26 de diciembre de 1984. Agradecemos el informe del Secretario General sobre este tema publicado como documento CD/603 de la Conferencia. Es un buen resumen de las opiniones expresadas y en los párrafos 79 a 88 contiene un valioso análisis del terreno común actual. Por nuestra parte, nos sentimos escépticos en cuanto al valor de las declaraciones radicales e imposibles de aplicar del tipo que proponen algunas delegaciones. Sin embargo, seguimos estando dispuestos a debatir este tema y a considerar cualquier idea práctica y realista que pudiera surgir para reducir el peligro de guerra, especialmente, de guerra nuclear. Creemos que debería ser posible elaborar un marco generalmente aceptable para ese debate sistemático en esta Conferencia, y somos partidarios de que se sigan haciendo esfuerzos con este fin.

El tema principal de mi declaración de hoy se refiere al tema 1 de nuestra agenda, prohibición de los ensayos de armas nucleares. Como reafirmó el Ministro británico de esta esfera, Sr. Luce, en la Cámara de los Comunes hace poco, el 7 de junio: "El Gobierno de Su Majestad, de conformidad con sus obligaciones internacionales, sigue firmemente empeñado en la consecución de una prohibición completa y verificable de los ensayos". En el contexto de unas reducciones considerables del número de armas nucleares bien pudiera ser éste un paso importante hacia el desarme nuclear.

El Reino Unido ha demostrado su apoyo a las limitaciones efectivas en esta esfera al ser uno de los primeros Estados en hacerse parte en el Tratado de Prohibición Parcial de Pruebas de 1963, por el que se prohíben las explosiones nucleares en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre y debajo del agua,

(Sr. Cromartie, Reino Unido)

que ha cumplido estrictamente. Este importante Tratado cuenta actualmente con 113 partes y ha puesto fin prácticamente a los ensayos en la atmósfera, incluso por países que no son partes en él. La relativa facilidad con que se pueden detectar e identificar los ensayos nucleares en la atmósfera constituye la base para la confianza internacional de que el Tratado se está respetando plenamente.

El Reino Unido ha participado cabal y activamente en los esfuerzos realizados desde entonces para lograr una prohibición completa de los ensayos nucleares en todos los medios. Por supuesto, ésta es una tarea mucho más difícil, tanto técnica como políticamente, debido al peligro de que un país pueda conseguir una ventaja militar clandestina mediante explosiones nucleares subterráneas no detectadas. Junto con los Estados Unidos y la Unión Soviética, el Reino Unido participó a partir de 1977 en negociaciones trilaterales sobre una prohibición completa de los ensayos que se suspendieron en 1980, al no poderse resolver varias cuestiones importantes.

En 1982 el Reino Unido apoyó enérgicamente la creación en el Comité de Desarme de un grupo de trabajo sobre la prohibición de los ensayos nucleares, y participó plena y activamente en sus trabajos. Durante el período de sesiones de 1983 presenté dos documentos de fondo en el Comité de Desarme como contribución a su labor sobre este tema, titulados respectivamente "Las explosiones nucleares con fines pacíficos en relación con la prohibición de los ensayos nucleares" (CD/383) y "Aspectos concernientes a la verificación de un tratado de prohibición completa de los ensayos" (CD/402). Habíamos esperado que estos documentos fueran tema de debate detallado y nos quedamos muy decepcionados cuando no se llegó a un consenso sobre el establecimiento de un comité ad hoc de la Conferencia de Desarme para continuar la labor del grupo de trabajo, ya que este problema de procedimiento ha frustrado la celebración de nuevos debates de fondo sobre estas cuestiones importantes y, en particular, las cuestiones detalladas planteadas en los dos documentos de trabajo de 1983 que acabo de mencionar. El 20 de julio de 1984, el Reino Unido y otras delegaciones occidentales presentaron un proyecto de mandato más amplio (CD/521) para un Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos nucleares que permitiera el "examen de fondo de cuestiones concretas relativas a la prohibición completa de los ensayos de armas nucleares, incluida la cuestión del ámbito así como las de verificación y cumplimiento con miras a negociar un tratado al respecto". Recuerdo que en el trigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, fueron muchas las delegaciones que votaron a favor de un párrafo de una resolución que especificaba que la

(Sr. Cromartie, Reino Unido)

Conferencia de Desarme debería reanudar su labor, precisamente sobre esta misma base. Pese a la aparente renuncia de una minoría de otros países, seguimos convencidos de que convendría seguir realizando la labor de fondo para poder llegar a una prohibición general de los ensayos en la Conferencia de Desarme. Como dije en la declaración del 21 de marzo en nombre de un grupo de países occidentales, debemos continuar "tratando de llegar a un acuerdo sobre una fórmula que permita a la Conferencia iniciar un trabajo práctico sobre la cuestión". Celebramos que en el actual período de sesiones de la Conferencia se sigan realizando esfuerzos en este sentido.

El Reino Unido considera que un tratado de prohibición de los ensayos sería inaceptable a menos que contuviera disposiciones adecuadas que aseguraran el cumplimiento por todas las partes en él. La importancia de resolver las dificultades pendientes acerca de la verificación del cumplimiento es la clave de que desde hace 25 años se venga estudiando una prohibición completa de los ensayos. No puede evadirse ni dejarse de lado la cuestión por ser demasiado complicada, demasiado difícil de comprender o demasiado detallada para que merezca la pena seguir debatiéndola, porque un tratado de prohibición completa de los ensayos que se preste a la evasión sería peor que nada. La continuación clandestina de los ensayos nucleares a niveles suficientes para conferir una ventaja militar importante tendría consecuencias graves y de largo alcance, no sólo para el propio tratado, sino también para el marco general de la seguridad y la estabilidad internacionales. Por consiguiente, la eliminación efectiva de los ensayos clandestinos es un elemento indispensable de una prohibición completa de los ensayos. Subrayo la palabra efectiva: no buscamos una verificación al cien por cien. A nuestro entender, las preguntas que exigen respuesta son las siguientes:

- ¿constituirá una evasión no detectada del acuerdo una ventaja militarmente importante?
- ¿se detectará un incumplimiento importante del tratado con suficiente prontitud como para permitir que se adopten las contramedidas necesarias?
- si se dispusiera de pruebas de ese incumplimiento ¿serán lo bastante convincentes como para justificar esas contramedidas?
- y si tenemos confianza de que podemos dar respuesta a estas preguntas, ¿podemos también tener confianza de que el riesgo de revelación internacional del caso pesará más que cualquier tentación de apartarse del estricto cumplimiento del acuerdo?

(Sr. Cromartie, Reino Unido)

El Reino Unido participa estrechamente estrechamente vinculado en el valioso trabajo técnico cumplido por el Grupo ad hoc de expertos científicos establecido por el órgano predecesor de la Conferencia de Desarme. Deseo aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a la labor del Grupo y de su Presidente, el Dr. Dahlman, de Suecia, el Secretario Científico Dr. Ringdal, de Noruega, y el Coordinador de los Ensayos Técnicos, Sr. McGregor, de Australia. El Grupo se volverá a reunir en Ginebra dentro de poco. Queda mucho trabajo por delante con su mandato actual, y podría abordar un trabajo ulterior de gran valor. Por consiguiente, abrigamos la esperanza de que se pueda renovar el mandato del Grupo y si es necesario ampliarlo por acuerdo general.

Los miembros de la Conferencia han tenido hace poco una oportunidad admirable de presenciar sobre el terreno, en Noruega, cómo se desarrolla la investigación en esta esfera y cómo se hacen las observaciones sismológicas. Aprovecho esta ocasión para agradecer públicamente al Gobierno de Noruega su generosa hospitalidad y todo lo que hizo para que nuestra visita a Noruega fuera tan provechosa, tanto desde el punto de vista profesional como desde el personal. A mí la visita me proporcionó una visión directa de la gran delicadeza del equipo sismológico necesario para esta tarea y de la extraordinaria complejidad de la tarea de transmisión, correlación y análisis de los resultados de las observaciones. El complejo NORESS es un esfuerzo precursor para mejorar las posibilidades de detección e identificación de señales sismológicas débiles a distancias regionales, que promete mejorar considerablemente nuestra capacidad para detectarlas e identificarlas en la distintacia relativamente corta a la que se dirigen. Esperamos que este experimento dará a tiempo una solución a algunos de los problemas técnicos pendientes, a los que se refieren las conclusiones del documento de Noruega (CD/599) sobre el seminario celebrado en Oslo. Apoyamos la opinión de Noruega en el sentido de que es indispensable que se establezca una red sismológica mundial, como ha propuesto el Grupo ad hoc de expertos científicos.

El documento de trabajo del Reino Unido, de 1983, al que me he referido anteriormente (CD/402), calificaba al control sismológico de la tecnología que ofrece más esperanzas para la compilación de datos de explosiones subterráneas a grandes distintacias y como un elemento fundamental de cualquier acuerdo sobre verificación de la prohibición completa de los ensayos. También señalaba que será necesario mejorar las técnicas actuales de vigilancia sismológica antes de que pueda preverse una prohibición completa de los ensayos. Ha sido desalentador que hasta ahora este documento no haya sido objeto de ningún estudio detallado en esta Conferencia.

(Sr. Cromartie, Reino Unido)

Mi delegación sigue esperando que el proyecto de mandato de los países occidentales, al que me he referido antes, servirá de base para el establecimiento de un comité ad hoc de esta Conferencia, en el que pueda celebrarse un debate detallado de estas complejas cuestiones. Habida cuenta de ello, deseo presentar hoy otro documento de trabajo del Reino Unido, titulado "Vigilancia sismológica de una prohibición completa de los ensayos", que se ha distribuido con la signatura CD/610. Este documento está destinado a complementar el anterior con un análisis más detallado de las cuestiones de la verificación sismológica. Tiende a explicar y a distinguir entre los dos problemas fundamentales que intervienen en la vigilancia por medios sismológicos de una prohibición de los ensayos de armas nucleares: la detección de señales sísmicas procedentes de explosiones nucleares frente al ruido sísmico de fondo y la identificación de señales sísmicas, es decir la discriminación entre señales observadas de terremotos y señales de explosiones provocadas por el hombre. En cualquier caso, el documento describe las capacidades técnicas actuales y las perspectivas de su mejoramiento. Pasa revista a algunas de las técnicas que podrían utilizarse para lograr la detección o identificación de ensayos clandestinos realizados durante la vigencia de un régimen de prohibición completa de ensayos, evalúa su probable eficacia y examina las posibilidades técnicas de una red sismológica mundial para vigilar una prohibición completa de los ensayos a distancias telesísmicas. La delegación del Reino Unido cree que este documento de trabajo debería constituir una contribución apreciable a los debates ulteriores en esta Conferencia sobre la verificación de una prohibición de ensayos nucleares, que es el principal problema por resolver relativo al logro de una prohibición eficaz.

En todo caso, el problema de la verificación de una prohibición completa de los ensayos es difícil. Resulta infinitamente más difícil debido a la insistencia de algunos miembros de esta Conferencia en pedir la exención de la prohibición de las explosiones nucleares con fines pacíficos. Este problema ya se analizó detalladamente en el otro documento de trabajo del Reino Unido, al que me referí antes, el CD/383, de 17 de junio de 1983. Como dijo claramente quien era a la sazón Ministro británico de Estado de Relaciones Exteriores y del Commonwealth, el Honorable Douglas Hurd, en su declaración hecha en la sesión plenaria del 10 de marzo de 1983 del Comité de Desarme, el Gobierno británico "estaría dispuesto a renunciar permanentemente al derecho de efectuar explosiones nucleares con fines pacíficos como parte de un acuerdo de prohibición completa de los ensayos de todas las explosiones nucleares en todos los medios". Dijo el Honorable Douglas Hurd, "quienes buscan la exención de las explosiones nucleares

(Sr. Cromartie, Reino Unido)

con fines pacíficos, cosa que no hace la Gran Bretaña, deberían describirnos detalladamente el sistema práctico de verificación que proponen, a fin de crear en nosotros el convencimiento de que las explosiones nucleares que pudieran llevar a cabo tendrían exclusivamente fines pacíficos y no les aportarían ningún tipo de ventaja militar".

Por último, desearía ocuparme de un logro existente principal de las negociaciones multilaterales de control de armamentos, el Tratado sobre la No Proliferación, que se negoció en un órgano predecesor de esta Conferencia, la Conferencia del Comité de Desarme compuesto de 18 naciones. Mi delegación abriga esperanzas de que se revise a fondo su funcionamiento y sus logros, con el mismo ánimo constructivo de que se han dado muestras en las tres reuniones de su Comité Preparatorio, celebradas en Ginebra. Ya hay 129 Partes en el Tratado de forma que éste es el que ha recibido más adhesiones de todos los tratados multilaterales en la esfera del control de armamentos y el desarme. A juicio de mi Gobierno, ha aportado mayor seguridad, no sólo a todos nosotros, que somos Partes en el Tratado, sino a todo el mundo en general. Ha contribuido a impedir que sigan proliferando las armas nucleares, al establecer una base de confianza mutua y aportar una norma de conducta internacional. Por consiguiente, ha hecho una importante contribución al logro de uno de los objetivos que hemos establecido en esta Conferencia: la prevención de la guerra nuclear. El extraordinario sistema de verificación general que constituyen las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica ha generado la confianza internacional general, y ha servido de base para el desarrollo del comercio nuclear y de la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos en muchos países de todo el mundo. La disposición que figura en su artículo VI acerca de la celebración de negociaciones sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y al desarme nuclear, expresan un anhelo común de todas las Partes en el Tratado de lograr el cumplimiento de esos objetivos. Los primeros años tras la entrada en vigor del Tratado, en 1970, trajeron una oleada de logros notables en materia de desarme, tanto multilateral como bilateral. Para gran pesar de todos nosotros, en el decenio actual, el clima internacional no está siendo propicio a logros ulteriores en esta esfera. Este año tenemos nuevas esperanzas gracias al restablecimiento de negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, sobre bases más generales que antes, destinadas a prevenir una carrera de armamentos en el espacio extraterrestre, a limitar y reducir los armamentos nucleares y a reforzar la estabilidad estratégica. Todos nosotros debemos esperar

(Sr. Cromartie, Reino Unido)

fervientemente el éxito de estas negociaciones y hacer todo lo posible para contribuir a él. Entre tanto, es indispensable mantener y reforzar el amplio grado de consenso que ya existe sobre la no proliferación de las armas nucleares. Con ese ánimo abordará mi delegación la Conferencia encargada del examen del Tratado sobre la No Proliferación, que es la piedra angular del régimen internacional de no proliferación.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante del Reino Unido su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Excmo, Sr. Embajador Issraelian.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Señor Presidente, la delegación soviética desea abordar hoy la cuestión relativa a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. No es la primera vez que intervenimos sobre esta cuestión. Sin embargo, habida cuenta de su importancia y actualidad, quisiéramos exponer una vez más nuestra actitud al respecto en un momento en que el Comité ad hoc inicia sus trabajos.

El 9 de julio un grupo de países socialistas presentó un documento de trabajo en el que se exponen sucintamente diversas consideraciones acerca del programa de trabajo de la Conferencia en esta esfera.

Aprovecho esta oportunidad para felicitar al Embajador de la República Popular Mongola y, por su intermedio, al pueblo de Mongolia, con motivo del 64º aniversario de la revolución popular.

Los Estados socialistas consideran que la funesta evolución de los acontecimientos, que presenta el peligro real de que la carrera de armamentos se haga extensiva al espacio ultraterrestre, puede y debe detenerse, invertirse y, en última instancia, prevenirse por cauces políticos, es decir, mediante la adopción de urgentes medidas eficaces como resultado de las negociaciones bilaterales y multilaterales. A nuestro juicio, la Conferencia puede contribuir en gran medida al logro de este objetivo.

Se reconoce generalmente que la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre es actualmente una de las cuestiones capitales de las relaciones internacionales. Ello lo atestigua asimismo la labor realizada por muchos foros internacionales, tanto gubernamentales como no gubernamentales, en particular las Naciones Unidas, la Conferencia de Desarme, los debates en las páginas de la prensa mundial y la celebración de diversas negociaciones.

(Sr. Issraelian, URSS)

Probablemente nadie disputará el hecho de que el futuro de la humanidad depende en gran medida de la solución de este problema.

Cabe preguntarse por qué la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre ha adquirido precisamente ahora un carácter tan apremiante, cuando han transcurrido ya varios decenios desde que se colocaron en el espacio los primeros satélites y, acto seguido, se lanzaron numerosas naves espaciales.

Mientras que la energía nuclear se utilizó en un principio con fines militares y sólo después con fines pacíficos, la utilización del espacio ultraterrestre, que se inició en 1957 con el lanzamiento del satélite artificial soviético de la Tierra en el contexto del Año Geofísico Internacional, transcurrió desde el principio mismo, por el camino de la paz y la cooperación internacional.

Desde hace unos tres decenios, la cooperación pacífica en el espacio redundaba en beneficio de la humanidad, constituye un medio efectivo de resolver muchos problemas de ámbito mundial, en particular el relacionado con el desarrollo económico. Se trata, por ejemplo, de la exploración de los recursos naturales de la Tierra y una mejor utilización de los mismos, la lucha contra las catástrofes naturales, el suministro de víveres a la población, la mejora de los medios de transporte y las comunicaciones y la creación de nuevos materiales y tecnologías. Las oportunidades y perspectivas en esta esfera son prácticamente ilimitadas, como es ilimitado el propio espacio ultraterrestre.

Sin embargo, ahora la humanidad se enfrenta con la amenaza real de que se desarrollen y se coloquen en el espacio ultraterrestre sistemas ofensivos para destruir objetos situados en el espacio, o para atacar desde éste objetivos situados en la atmósfera o en la Tierra, y se desplieguen armas basadas en cualquier medio para destruir objetivos espaciales. Ello crea una situación radicalmente diferente de la que existe actualmente, puesto que conduciría a la aparición de un nuevo tipo de armas: los sistemas espaciales ofensivos, es decir, armas de acción global cuya finalidad y características son cualitativamente nuevas.

La situación real se caracteriza actualmente por el hecho -y, como lo demuestra el debate, muchas delegaciones manifiestan interés por este aspecto- de que no existen armas espaciales ofensivas en los arsenales de los Estados. Los satélites de comunicaciones, de navegación y de alerta contra un ataque con misiles, así como otros medios de que disponen, no son armas en el sentido estricto de la palabra. No crean una amenaza de ataque directo en el espacio ultraterrestre o a partir de éste. Esos satélites no "tiran al blanco" ni son capaces de destruir otros objetos.

(Sr. Issraelian, URSS)

Las afirmaciones en el sentido de que la militarización del espacio ultraterrestre se inició hace tiempo, casi simultáneamente con la aparición de satélites de finalidad diversa, y que la carrera de armamentos en el espacio prosigue desde entonces, no responden a la realidad.

Con la presentación de la llamada "Iniciativa de Defensa Estratégica", el mundo ha sido informado acerca de las intenciones de los Estados Unidos de América de convertir el espacio ultraterrestre en una nueva esfera de enfrentamiento militar. Deseo señalar sin más que no aludimos a la Iniciativa de Defensa Estratégica con ánimo polémico, sino sencillamente porque se trata del único programa actual que proclama y refuerza el propósito de desplegar en el espacio un nuevo tipo de armas.

La Unión Soviética no tiene programas o intenciones de esa clase. En la respuesta de M. S. Gorbachov al llamamiento de la conocida organización social estadounidense "Unión de Científicos Comprometidos", publicada hace unos días, se dice: "En nombre de los dirigentes soviéticos, quiero manifestar con toda determinación que la Unión Soviética no será la primera en colocar armas en el espacio ultraterrestre. También haremos todo lo posible a fin de persuadir a otros países, en particular a los Estados Unidos de América, para que no den ese paso fatídico, que inexorablemente agravaría la amenaza de guerra nuclear y daría impulso a una desenfrenada carrera de armamentos en todos sus aspectos".

En este importante documento se expone la actitud de principio de la URSS con respecto a la cuestión fundamental de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y la cesación de dicha carrera en la Tierra. A petición de la delegación soviética, el texto de la respuesta de M. S. Gorbachov se se distribuirá como documento oficial de la Conferencia de Desarme.

Los autores de la Iniciativa de Defensa Estratégica, que ha sido calificada acertadamente en los propios Estados Unidos de América como programa de la "guerra de las galaxias", tratan de convencer al mundo de que la realización de este programa -o, dicho de otro modo, la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre- contribuirá al fortalecimiento de la paz y la prevención de la guerra nuclear, e incluso tendrá por resultado la eliminación de las armas nucleares.

De esto habla hoy el Ministro de Defensa de los Estados Unidos de América, Caspar Weinberger, en un artículo publicado en el diario Herald Tribune.

La Unión Soviética, como la abrumadora mayoría de los Estados, se opone a la militarización del espacio ultraterrestre por estimar que la aplicación práctica de la Iniciativa de Defensa Estratégica tendría las consecuencias más adversas para la humanidad, incluidos los Estados Unidos de América.

(Sr. Issraelian, URSS)

A juicio de la delegación soviética, para efectuar un análisis práctico y adecuado del problema de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre es de capital importancia hacerse una idea clara de las consecuencias que tendría la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre. Este planteamiento se explica ante todo por el deseo de mostrar objetivamente la premura y la importancia decisiva del problema, explicar por qué la tarea que tenemos ante nosotros requiere ante todo un amplio enfoque político, una voluntad política, la comprensión de que no hay otra alternativa razonable a la cooperación pacífica en el espacio ultraterrestre. Tal vez no fuera necesario hablar extensamente de las consecuencias de la militarización del espacio ultraterrestre si no se intentara presentar la posibilidad de la "guerra de las galaxias" como un factor de fortalecimiento de la seguridad internacional.

Por lo que se refiere a la militarización del espacio ultraterrestre, ésta comenzaría con la colocación en el espacio de sistemas ofensivos destinados a destruir objetos situados en el espacio ultraterrestre o atacar desde éstos objetivos situados en la atmósfera de la Tierra o en la propia Tierra, o con el despliegue de armas para destruir objetos espaciales. La extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre tendrá diversas consecuencias adversas duraderas de carácter político, militar, económico, etc. En nuestra intervención de hoy abordaremos las consecuencias militares y estratégicas más importantes.

En primer lugar, la aparición de sistemas espaciales ofensivos aceleraría la carrera de armamentos en todas las esferas, incluida la de las armas estratégicas. Ello conduciría a un aumento muy considerable de los arsenales militares, provocaría cambios en la estructura de las fuerzas armadas e intensificaría sensiblemente el nivel de enfrentamiento militar y la probabilidad de que estalle la guerra.

El carácter específico de las armas espaciales ofensivas desempeñaría un papel esencial en tal evolución. Estas armas, colocadas en órbita alrededor de la Tierra y dotadas de capacidad de maniobra, podrían aparecer sobre el territorio de cualquier Estado y crear en cualquier momento una amenaza para su seguridad.

Además, como es lógico, las armas espaciales estarían listas para su empleo en mayor grado que otras y podrían utilizarse casi instantáneamente. Esas armas pueden apuntar a objetivos situados tanto en el espacio ultraterrestre como en la atmósfera y la superficie de la Tierra.

(Sr. Issraelian, URSS)

Desde luego, cabe imaginar que merced a los nuevos tipos de armas es posible -aún cuando, según cálculos optimistas, ello requeriría decenios- desarrollar un sistema capaz de destruir con bastante eficacia los misiles actualmente existentes. Ahora bien, esos misiles se perfeccionarán habida cuenta de la situación. No puede haber un arma absoluta sobre la que se pueda apostar, ya que la naturaleza misma del progreso técnico, de la ciencia y de la tecnología impugna lo absoluto. Además, ninguna tecnología, por perfeccionada que sea, podrá garantizar la seguridad o el desarme, porque éstos son problemas políticos y no pueden resolverse por medios técnicos.

En segundo lugar, la estabilidad estratégica se vería gravemente menoscabada. Aumentaría considerablemente la posibilidad de que surjan situaciones de crisis, en particular como resultado de una interpretación errónea de la situación, de determinados incidentes aislados o de fallos técnicos. Por ejemplo, si un satélite artificial de la Tierra queda actualmente fuera de servicio, ello sólo puede ser el resultado de un fallo técnico; en cambio si el espacio ultraterrestre estuviera saturado de armas, la inutilización del satélite sería considerada como un acto premeditado de la otra Parte.

De hecho, las armas espaciales están concebidas para atacar automáticamente un objetivo. Si con los actuales sistemas de armas tal vez se disponga de cierto tiempo para evaluar la situación, mantener consultas y evitar lo irreparable, la existencia de armas espaciales ofensivas hace que la guerra pueda estallar instantáneamente, literalmente a la velocidad de la luz. Por consiguiente, la confianza política quedaría reducida al nivel de confianza en la tecnología y en sus posibilidades.

En tercer lugar, la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre desorganizará el proceso y el mecanismo de negociaciones sobre el desarme, frustrará la posibilidad de limitar y reducir los armamentos en general.

Una de las primeras víctimas del programa de la "guerra de las galaxias" pueden ser las negociaciones soviético-estadounidenses sobre los armamentos nucleares y espaciales. Ya hemos dicho que la actitud poco constructiva de los Estados Unidos de América en estas negociaciones obstaculiza el logro de acuerdos mutuamente aceptables. Se equivocan profundamente quienes piensan recurrir a la Iniciativa de Defensa Estratégica para ejercer presión sobre la Unión Soviética. No permitiremos que las negociaciones se utilicen nuevamente para desviar la atención y encubrir los preparativos militares.

(Sr. Issraelian, URSS)

El "efecto" negativo de la iniciativa estratégica, que intensifica la carrera de armamentos, en especial los nucleares, también se deja sentir ya en otras negociaciones. La Conferencia de Desarme tropieza con este fenómeno al examinar prácticamente todos los temas de la agenda.

En cuarto lugar, la política de militarización del espacio ultraterrestre menoscaba el sistema contractual vigente que limita la carrera de armamentos en la Tierra e impide que dicha carrera se haga extensiva al espacio ultraterrestre.

Los Estados Unidos de América, por ejemplo, ya no ocultan que cuando adopten la decisión relativa al despliegue de armas desarrolladas al amparo de la Iniciativa de Defensa Estratégica, denunciarán unilateralmente el Tratado ABM.

En realidad, a los Estados Unidos de América también se les plantea el mismo dilema respecto a una serie de otros instrumentos jurídicos internacionales por los que se limita la utilización del espacio ultraterrestre con fines militares.

No hemos mencionado, ni mucho menos, todas las consecuencias que tendría la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre, pero lo dicho es suficiente para comprender que dicha carrera contribuye a desestabilizar la situación y agravar el peligro de guerra nuclear.

Precisamente por eso los países socialistas han propuesto que se examinen en el Comité ad hoc encargado del tema 5 de la agenda -de estricta conformidad con su mandato- las consecuencias políticas, militares, económicas, etc. de la expansión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre.

Los países socialistas han propuesto que, como segundo tema, el Comité ad hoc centre su atención en la importancia de los acuerdos internacionales vigentes sobre la limitación de las actividades militares en el espacio ultraterrestre, a fin de prevenir la carrera de armamentos en ese medio. Nos referimos a la necesidad de entablar un debate serio con una finalidad clara: determinar qué cauces de tal carrera están ya cerrados y qué cauces es preciso cerrar para impedirla, de modo que podamos ocuparnos eficazmente del tema central, a saber, la elaboración de medidas prácticas apremiantes.

El tercer elemento de nuestras consideraciones acerca del programa de trabajo del Comité ad hoc -el examen de las propuestas relativas a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre- requiere asimismo un enfoque práctico análogo. Proponemos que, en relación con esta cuestión, se examinen, en particular, las propuestas presentadas por la URSS acerca de la concertación de un tratado sobre la prohibición del emplazamiento de armas de cualquier tipo en el espacio ultraterrestre (1981), la concertación de un tratado sobre la prohibición del uso de la fuerza en el espacio ultraterrestre y desde el espacio contra la

(Sr. Issraelian, URSS)

Tierra (1983), y la utilización del espacio ultraterrestre exclusivamente con fines pacíficos en beneficio de la humanidad (1984). Desde luego, también estamos dispuestos a examinar con ánimo favorable otras propuestas e iniciativas que respondan al mandato del Comité ad hoc y contribuyan a la solución práctica del problema relacionado con la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Estamos dispuestos a cooperar de manera constructiva con otros Estados participantes para que se cumpla el mandato del Comité ad hoc. Abordamos el proyecto de programa de trabajo del Comité ad hoc, presentado por el Grupo de los 21, movidos precisamente por ese espíritu de cooperación constructiva. La tendencia de dicho documento, así como diversas disposiciones contenidas en él, tienen mucho en común con la propuesta presentada por los Estados socialistas. Y ello no es, a nuestro juicio, una mera coincidencia, sino la confirmación del enfoque común sobre el fondo del problema, lo que se manifestó desde el momento en que la Conferencia inició el examen de los problemas relativos a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

La actitud de los países occidentales produce una impresión diferente, ya que nos aparta del cauce principal de nuestra labor y aspira a entablar un debate prolongado que no conduzca a la adopción de medidas concretas en un futuro previsible. Al proponer, en particular, que se examine la vigencia de los acuerdos por los que se limita la utilización del espacio con fines militares, el grupo de países occidentales está, al parecer, interesado más bien en determinar los puntos de coincidencia y diferencia de opiniones respecto de la aplicación de los acuerdos vigentes o, dicho de otro modo, en legalizar y regular la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. en lugar de prevenirla. Esa es la razón de los llamamientos para que se realice un estudio profundo y prolongado de los acuerdos vigentes, para que se lleven a cabo "ejercicios intelectuales".

Sin embargo, el mandato no prevé semejante tarea. Además, varios de estos instrumentos cuentan con su propio mecanismo de examen. La Conferencia de Desarme -aun teniendo en cuenta todas las posibilidades- difícilmente podría convertirse en tal mecanismo universal. Pero tampoco hay necesidad alguna de que así sea. También se puede llevar a buen término la tarea del Comité ad hoc sin apartarse demasiado del tema que le ha sido confiado.

También es preciso hablar de ello en relación con la declaración hecha por el representante de la República Federal de Alemania en la sesión plenaria del 4 de julio. En dicha intervención se hacía referencia a una amplia gama de

(Sr. Issraelian, URSS)

cuestiones; en el documento de trabajo de los países socialistas y en nuestra declaración se da respuesta a algunas de ellas. También tenemos la intención de comentar, en una de las reuniones del Comité ad hoc, otras cuestiones suscitadas en dicha declaración.

Estas son algunas de las consideraciones de la delegación soviética acerca de la orientación básica de la labor realizada por la Conferencia el año en curso sobre el problema de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Los dirigentes soviéticos atribuyen una importancia excepcional al hecho de que el espacio ultraterrestre esté al servicio de la paz. La Unión Soviética considera que la solución práctica del problema de impedir que la carrera de armamentos se haga extensiva al espacio ultraterrestre y de poner fin a dicha carrera en la Tierra es posible si todos los participantes en las negociaciones dan muestras de voluntad política y de auténtico deseo de alcanzar esa meta histórica.

Sr. WEGENER (República Federal de Alemania) [traducido del inglés]:

Hago hoy uso de la palabra para presentar un documento de trabajo de mi delegación sobre el tema 1 de la agenda: "Prohibición de los ensayos de armas nucleares". Es el documento que se ha distribuido con la signatura CD/612.

Celebro que la presentación de este documento coincida con la presentación de otro documento de trabajo sobre el mismo tema por la delegación del Reino Unido. Como nos ha explicado el distinguido Embajador del Reino Unido, este documento suministra una excelente descripción de los problemas técnicos y políticos que intervienen en las cuestiones de la prohibición de los ensayos y, en particular, del estado actual de los conocimientos de la tecnología sísmológica. El documento de trabajo CD/610 merece un examen serio y detallado en esta Conferencia. Mi delegación apoya plenamente su propósito. Este documento de trabajo del Reino Unido debe estudiarse en estrecha relación con el documento de trabajo que presentamos hoy nosotros.

El Gobierno de la República Federal de Alemania atribuye gran importancia a la concertación de un tratado de prohibición completa y efectivamente verificable de los ensayos de armas nucleares. Por consiguiente, apoya las iniciativas que permiten nuevos progresos en el logro de este objetivo. Al mismo tiempo, mi Gobierno tiene conciencia de la importancia que se debe atribuir a las negociaciones de Ginebra entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, y apoya plenamente el objetivo de grandes reducciones de los arsenales de armas nucleares. Conforme a estas ideas generales se ha concebido el documento de

(Sr. Wegener, República Federal de Alemania)

trabajo titulado "Propuesta relativa al establecimiento y la mejora progresiva de un sistema internacional de vigilancia y verificación por medios sismológicos en relación con una prohibición completa de los ensayos nucleares".

A pesar de los múltiples esfuerzos realizados y de las consultas celebradas entre las delegaciones, hasta ahora no se ha podido restablecer en la Conferencia de Desarme el Comité ad hoc sobre el tema de la agenda titulado "Prohibición de los ensayos de armas nucleares". Mi delegación lo deplora. Estamos convencidos de que queda trabajo importante por hacer, en particular en la esfera de la vigilancia y la verificación de una prohibición completa de los ensayos. Aunque no logramos un consenso sobre el mandato para un órgano subsidiario de trabajo sobre la prohibición completa de los ensayos mi delegación está decidida a continuar con el análisis y la búsqueda de soluciones de problemas que son fundamentales para la aplicación y el cumplimiento de una futura prohibición completa de los ensayos.

La verificación efectiva del cumplimiento de una prohibición de los ensayos constituye la clave de la feliz conclusión de los esfuerzos encaminados a facilitar el logro de un tratado de prohibición completa de los ensayos. La voluntad de los Estados de comprometerse con la cesación total de los ensayos nucleares presupone la convicción de que existe un nivel muy alto de confianza de que si se realizan ensayos nucleares continuos y militarmente importantes, es imposible que pasen inadvertidos. Por eso mismo, la mayor parte de los esfuerzos de esta Conferencia y de los órganos que la precedieron para establecer la prohibición completa de los ensayos se ha centrado en las cuestiones relativas a la verificación, en particular a la verificación por medios sismológicos. Sin embargo, todas estas consideraciones se han adaptado a la elaboración de un instrumento jurídico y al momento en que ese instrumento entraría en vigor en su forma definitiva de un tratado de prohibición de los ensayos.

En contraste con este enfoque previsor, el propósito de este documento de trabajo es el de iniciar, mucho antes de que se concierte un tratado de prohibición completa de los ensayos, el establecimiento y el funcionamiento permanente de un sistema de vigilancia y verificación basado en la tecnología sismológica actual. A fin de poner en marcha ese proceso, el sistema de intercambio internacional de datos sismológicos, que se sometió a prueba en el ensayo realizado en 1984 por el Grupo ad hoc de expertos científicos, debería ponerse en régimen de funcionamiento permanente. Una vez puesto en marcha, se ampliaría su ámbito geográfico y se iría mejorando técnicamente con el objetivo de implantar una red

(Sr. Wegener, República Federal de Alemania)

sismológica mundial que alcanzara el grado de complejidad necesario para vigilar y verificar una prohibición completa de los ensayos a nivel mundial. El proyecto propuesto daría a los científicos la oportunidad de resolver, en un proceso de aprender en la práctica, los problemas pendientes de vigilancia y verificación, así como de aumentar gradualmente la capacidad del sistema para detectar e identificar explosiones. En un proceso dinámico de investigación científica y de aplicación práctica, la red sismológica mundial se iría perfeccionando con el tiempo y estaría disponible y en funcionamiento cuando se concertara un tratado de prohibición completa de los ensayos.

El establecimiento y el funcionamiento permanente de esa red debe formar parte de un marco institucional. Por consiguiente, en el documento de trabajo se sugiere que durante el período de transición, es decir, durante la base previa al tratado, se asigne al Grupo ad hoc de expertos científicos la tarea de supervisar el establecimiento y el funcionamiento permanente de la red mundial y la tarea de formular recomendaciones para su ulterior mejora. El Grupo ad hoc de expertos científicos presentaría sus recomendaciones e informes a la Conferencia de Desarme, como ya ha hecho anteriormente. Sus nuevas tareas podrían encomendarse al Grupo ad hoc de expertos científicos en virtud de un nuevo mandato, una vez que el Grupo hubiera terminado y presentado su informe completo sobre el ensayo técnico realizado en 1984. Del funcionamiento de las instalaciones y centros de datos sismológicos se encargarían los Estados participantes, como se hizo durante el experimento de 1984.

Permítaseme añadir un breve comentario sobre la parte técnica del documento de trabajo. Esta parte es un resumen de un estudio científico más detallado que el grupo de asesores científicos de la República Federal de Alemania presentará en breve al Grupo ad hoc de expertos científicos. Los datos que figuran en el presente resumen reflejan un amplio enfoque general de los intrincados problemas de estimación de las relaciones magnitud/potencia. Habrá que seguir completándolos habida cuenta de los datos iniciales sobre calibrado.

El documento se refiere a la vigilancia y la verificación por medios sismológicos. Sin embargo, ello no excluye otras posibilidades como, por ejemplo, la vigilancia de la radiactividad atmosférica, en la medida en que también estas otras posibilidades podrían aportar una contribución. Esos criterios técnicos adicionales para verificar una futura prohibición completa de los ensayos podrían y deberían formar parte del marco institucional propuesto.

(Sr. Wegener, República Federal de Alemania)

Mi delegación presenta este documento de trabajo con la intención de dar un nuevo impulso a nuestras reflexiones sobre una prohibición completa de los ensayos. Espero que esta propuesta práctica y concreta provoque una reacción positiva y de apoyo de parte de las delegaciones en esta Conferencia durante el presente período de sesiones, y aliente a todas las delegaciones a entablar una vez más un diálogo de fondo sobre el tema de la prohibición completa de los ensayos.

Sr. GARCIA ROBLES (México): Hace dos meses y medio, el 25 y 26 de abril se efectuó en Nueva York un Simposio sobre "Supervivencia en la Edad Nuclear" coauspiciado por la Fundación del Tercer Mundo para Estudios Económicos y Sociales y los Parlamentarios para un Orden Mundial. El Simposio estuvo presidido por Willy Brandt y, como él mismo lo dijo en una carta dirigida al Secretario General de las Naciones Unidas, sus 29 participantes -entre los que tuve el privilegio de contarme- "originarios del Este y del Oeste, lo mismo que del Norte y el Sur" fueron ampliamente representativos de la comunidad mundial.

Como resultado de sus deliberaciones el Simposio aprobó una Declaración que, por ocuparse de temas íntimamente ligados a los que figuran en la agenda de la Conferencia de Desarme, mi delegación ha estimado oportuno solicitar que se reproduzca y distribuya como documento oficial de la propia Conferencia, lo que se ha hecho hoy en el que lleva el número CD/609.

Creemos que las conclusiones que se hallan resumidas en esa declaración pueden ser de positiva utilidad para nuestras labores, como lo tornará evidente la simple enunciación de los principales temas examinados en ella: la amenaza nuclear, las relaciones Este-Oeste, la congelación de los armamentos nucleares, la prohibición omnicomprensiva de los ensayos de armas nucleares, la renuncia a usar las armas nucleares en primer lugar, la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, la no proliferación de las armas nucleares, la relación entre el desarme y el desarrollo y la movilización de la opinión pública mundial en favor del desarme.

Los autores del documento a que me refiero se expresan en términos encomiásticos respecto a otra Declaración, la que suscribieron en Nueva Delhi seis Jefes de Estado o de Gobierno, el 28 de enero del año en curso y que se reprodujo también en su oportunidad como documento de la Conferencia de Desarme, el CD/549, y terminan haciendo un llamado para "la rápida iniciación y aplicación de un programa de Desarme" que incluya cuatro medidas que ofrecen una gran analogía con las recomendadas en la Declaración de Nueva Delhi y que son las siguientes:

(Sr. García Robles, México)

"1. Un acuerdo para prevenir la militarización del espacio ultraterrestre y la extensión al mismo de la carrera de armamentos;

2. La cesación inmediata de todo ensayo de armas nucleares y la pronta conclusión de un tratado de prohibición completa de los ensayos;

3. La congelación recíproca y verificable del ensayo, la producción y el despliegue de armas nucleares y sus sistemas vectores;

4. La declaración por aquellos Estados poseedores de armas nucleares que no lo han hecho, de que no serán los primeros en hacer uso de esas armas."

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de México su declaración.

Con esto se agota mi lista. ¿Hay otros oradores que deseen hacer uso de la palabra? Veo que no es el caso.

La Secretaría ha distribuido hoy, a petición mía, un calendario de las reuniones que la semana próxima celebrarán la Conferencia y sus órganos subsidiarios. Este calendario se ha establecido previa consulta con los Presidentes de los Comités ad hoc. Como de costumbre, el calendario tiene carácter meramente indicativo y puede ser modificado en caso necesario.

A este respecto quiero anunciar que, después de haber consultado a los Coordinadores de los Grupos, no parece que haya objeciones a que se prevea en el calendario distribuido por la Secretaría la celebración de una reunión informal de la Conferencia para el jueves 18 de julio, inmediatamente después de la sesión plenaria. Esa reunión informal versará sobre el informe de la Conferencia a la Asamblea General sobre el examen de nuevas medidas en la esfera del desarme para impedir una carrera de armamentos en los fondos marinos y oceánicos y en su subsuelo.

Si no hay objeciones, la Secretaría distribuirá una variante revisada del calendario en la que se tendrá en cuenta esta adición.

Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el calendario con la modificación indicada.

Así queda acordado.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 16 de julio, a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.